

Dr. John Oswalt , Éxodo, Sesión 15, Éxodo 33-34

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro del Éxodo. Esta es la sesión 15, Éxodo 33-34.

Bueno, creo que ha llegado la hora.

Vamos a empezar. Comencemos con la oración. Sabemos, oh Señor, que no necesitamos pedirte que vengas aquí.

Estabas aquí antes de que llegáramos. Pero sí te pedimos, Señor, que toques cada uno de nuestros corazones y de nuestras mentes, para que estemos alerta a lo que Tú quisieras decirnos a cada uno de nosotros. Te damos gracias porque eres el Dios que habla.

Gracias porque no eres la fuerza. Gracias porque no eres meramente energía vital. Gracias porque eres el Dios que habló para que el mundo existiera, que nos ha hablado de manera culminante ahora en Jesucristo y que continúa hablándonos a cada uno de nosotros.

Venimos aquí porque queremos escucharte. Queremos escuchar lo que nos dirías a cada uno de nosotros a través de tu sagrada palabra. Entonces, oramos para que nos abras a todo lo que te gustaría comunicarnos a través de este estudio de esta noche.

Gracias por tu palabra. Gracias por cada persona que participó en escribirlo. Gracias a quienes lo preservaron cuidadosamente.

Gracias por aquellos que murieron para que lo tuviéramos en nuestro propio idioma, nuestro propio lenguaje vulgar. Gracias Señor. Así que ayúdanos.

Ayúdanos a no dar por sentados estos momentos, pero ayúdanos a reconocer que tenemos una cita sagrada en esta hora. En tu nombre oramos. Amén.

Qué bueno verlos a cada uno de ustedes. Gracias por venir esta noche. Estamos en nuestra penúltima sesión.

La próxima semana será la última a menos que caiga el Espíritu Santo o algo así, y decidamos ir más allá, de una manera u otra. Pero al menos en términos de planificación humana, la próxima semana veremos los capítulos 35 a 40 y concluiremos nuestro estudio aquí. Hablaré contigo en ese momento.

La Sociedad Francis Asbury me ha pedido que considere continuar un semestre o año más o lo que sea. Entonces, hablaré con ustedes sobre lo que podríamos hablar en el otoño. Alguien dijo Levítico.

No estoy seguro de estar a la altura de eso. Quizás podríamos hacer eso. He hecho Levítico en una sesión de cinco semanas, por lo que es posible que podamos hacerlo.

Pero hablaré contigo sobre eso entonces. Está bien. Estamos viendo los capítulos 33 y 34 esta noche.

Como les he dicho varias veces, estamos viendo toda esta unidad del 25 al 40 como, de hecho, una unidad en la que Dios está revelando su persona. ¿Qué reveló en los capítulos 1 al 15? ¿Recuerdas la P que revela? Su poder. Eso es del 1 al 15.

¿Qué revela del 16 al 18? Su providencia. Dale a ese hombre una estrella dorada. Hay alguna justificación para mi existencia.

DE ACUERDO. En los capítulos 19 al 24, ¿qué revela? Sus principios. Muchas gracias.

Ahora, en este apartado, está revelando su persona. Todos estos están relacionados con el problema humano y la necesidad de liberación. Necesitamos liberación de la esclavitud.

A Dios le importa la esclavitud en la que los humanos sufren y luchan. La esclavitud a la que sometemos a los demás. Pero ese no es el único problema del cual Dios ofrece liberación.

Más que eso es el problema de la oscuridad teológica. No sabemos quién es Dios. Y así, Dios al revelar su providencia y sus principios nos está revelando luz.

Luz sobre quién es él, qué clase de Dios es, qué está haciendo. Y podríamos sugerir que entonces, efectivamente, se ha cumplido la salida, que es, por supuesto, lo que significa el título del libro. Están fuera de Egipto.

Están fuera de su oscuridad teológica. Pero el libro no ha terminado. Y luego el libro nos dice cuál es el problema humano fundamental.

El problema humano fundamental es la alienación. Estamos alejados de nuestro creador. Estamos alienados de la fuente de nuestra vida.

Y ese es el verdadero propósito del éxodo. Yo, teniendo mis devotos a estas alturas de mi ciclo de lectura bíblica en Levítico y Números, y me ha llamado la atención cuántas veces Dios dice, os entregué de Egipto a mí mismo. Os libré de Egipto para que seáis mi pueblo y yo sea vuestro Dios.

Entonces, el libro nos dice que es este propósito de la relación fundamental, una relación con nosotros, lo que Dios desea. Vimos entonces cómo este segmento se divide en tres partes. Primero que nada tenemos en los capítulos 25 al 31, las instrucciones.

No sólo para el tabernáculo sino para el sacerdocio que sirve en el tabernáculo. Luego, en los capítulos 35 al 40, tenemos el informe de cómo, de hecho, llevaron a cabo esas instrucciones. Pero, trágicamente, lo que se interpone entre ellos es el becerro de oro.

Capítulos 32 al 34. En los cuales el pueblo trata de cumplir por sí mismos las mismas cosas con las que Dios se está preparando para lidiar. La gran ironía de este capítulo, o perdón, de este segmento, es que en el mismo momento en que Dios está en su presciencia, lidiando con el problema de la alienación, están ahí abajo diciendo que no sabemos qué le pasó a ese tipo. Moisés que nos sacó de Egipto.

Entonces, haznos un Dios que pueda ir delante de nosotros. Y en cierto modo escuchas al cielo llorar. Los ángeles dicen oh no, no, no.

No, no, espera un poco más. No, no podemos esperar. Estamos en apuros.

Entonces, la semana pasada hablamos sobre el incidente en sí y luego comenzamos a hablar sobre algunas de las ramificaciones y esas ramificaciones se tratan más detalladamente en esta sección esta noche. Entonces el Señor le dijo a Moisés: sal de este lugar. Tú y el pueblo que sacaste de Egipto.

Y sube a la tierra que prometí bajo juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo que se la daré a tu descendencia. Enviaré un ángel delante de ti y expulsaré a los cananeos, a los amorreos, a los hititas, a los ferezeos, a los heveos, a los jebuseos y a los termitas. Y oh no, los jebuseos son el último.

Sí está bien. ¿Qué nos dicen esos dos versículos acerca de Dios y su carácter? Han hecho el becerro de oro, pero ¿qué va a hacer Dios? Él va a cumplir sus promesas. Dios es un Dios que cumple sus promesas.

Muchos de nosotros los tenemos en nuestras mesas, o solíamos tener cajitas de promesas. Karen y yo tenemos uno. Seguimos olvidándonos de cumplir una promesa.

Pero ahí está. Él es el Dios que hace promesas. Él es el Dios que cumple las promesas.

Él es el Dios del pasado, del presente y del futuro. Los ídolos son los dioses de ahora. No hay pasado.

No hay futuro. Ahora es todo lo que importa. Suena a televisión, ¿no? Está bien.

Versículo 3, sube a la tierra que mana leche y miel, pero yo no iré contigo porque eres un pueblo de dura cerviz. Ahora , te he ilustrado esa obstinación varias veces, así que espero que lo hayas entendido. El ternero que hunde sus pezuñas y dice, no, no voy allá donde esté.

Sois un pueblo de dura cerviz y podría destruirlos en el camino. ¿Qué nos dice ese versículo acerca de Dios? No permanecerá en medio de un pueblo pecador. No creo que la mayoría de nosotros creamos eso.

Creo que la mayoría de nosotros pensamos que podemos continuar con nuestros pequeños pecados y Dios, el bisabuelo en el cielo, dirá, oh, está bien, cariño. Todavía está disponible para nosotros aunque no lo necesitábamos. Sí, él no está hablando, en este contexto, estamos hablando de nuestra propia pecaminosidad.

Y la disponibilidad personal de Dios es ciertamente una realidad. Pero creo que muchos de nosotros, de hecho, esperamos vivir en pecado y tener comunión con Dios. Lo significativo del punto de vista de Wesley es que él toma el pecado muy en serio, que no se puede vivir en pecado y tener comunión con Dios al mismo tiempo.

¿Sí? Y sin embargo, Dios le está diciendo a todo el colectivo, ustedes sigan adelante y váyanse, yo no voy. Sí Sí. Y creo que eso es exactamente correcto.

Son los justos los que sufren con los malvados. Ahora, la buena noticia es que, si recuerdas Génesis 18 y 19, Dios dice: perdonaré a 20.000 malvados si puedo encontrar sólo 10 justos. Y ese es un gran tema que recorre el pensamiento judío.

Si hay 10 personas justas, entonces hay esperanza. Pero dice Ezequiel, busqué uno y no lo encontré. Así que sí, una y otra vez encontramos que, recorriendo la Biblia, los justos sufren con los malvados.

Estoy seguro de que cuando Jerusalén fue finalmente destruida, había muchas personas justas allí que vieron a sus hijos morir de hambre. Y sí, no escapamos de ello. Entonces, ¿qué tipo de efecto tiene eso? La famosa frase que he escuchado cita a unas 10 personas diferentes: si Dios no juzga a Estados Unidos, tendrá que disculparse con Sodoma y Gomorra.

Creo que estamos mirando directamente a la cara el juicio. Sin embargo, eso nos exige que sigamos viviendo vidas rectas en términos de nuestra propia relación con el Señor, en términos de nuestro propio testimonio, en términos de lo que Dios podría hacer en términos de un avivamiento nacional. Esto no es motivo de desesperación, pero sí de realismo.

¿Sí? Es triste, pero cierto, pero a veces, probablemente esta haya sido la Biblia. Sí. Sí.

La vida de una iglesia puede verse afectada de la misma manera. Puede ser vibrante, vital y sucede algo que cambia el tono de las cosas y resulta en tragedia. Sí.

Sí. Sí. Entonces, Dios dice, ya sabes, dado quién eres tú y quién soy yo, no podemos ir juntos.

Ahora queremos tener eso en cuenta, porque será un punto de discusión a medida que avancemos aquí. Versículos 4 al 6. Cuando el pueblo escuchó estas angustiosas palabras, comenzaron a lamentarse y nadie se puso ningún adorno. Porque el Señor había dicho a Moisés: Diles a los israelitas que sois un pueblo de dura cerviz.

Si fuera contigo aunque fuera por un momento, podría destruirte. Ahora quítate los adornos y yo decidiré qué hacer contigo. Entonces los israelitas se quitaron sus adornos.

¿De qué trata eso? ¿Reconocimiento del pecado? Pero ¿qué tienen que ver los adornos con el pecado? ¿Autoengrandecimiento? Oye, me veo bastante bien, ¿no? ¿Te gusta mi aro en la nariz? Quizás sea significativo aquí en comparación, bueno, con los aretes. Los aretes se rompieron primero para el sombrero dorado, y ahora ya vemos, tal vez sea mejor que lo haga yo mismo. Está bien, creo.

Creo que esto es despojarse de su arrogancia y orgullo y lo que sea. Creo que probablemente sea correcto, especialmente en lo que respecta a la conexión entre los adornos y los aretes. Los aretes que se usaron para hacer el becerro de oro, y ahora es como si la gente dijera, el resto de estos adornos me los voy a quitar en luto por lo que ha pasado aquí, en pena por mi pecado.

Sí. Sí. Mmmm.

Mmmm. Sí. Sí.

Aunque creo que es justo decirlo, no se les dice por qué. Sí. Sí.

Sí. ¿Esto es para mí? Y creo que ahí está nuevamente el problema profundo que recorre todas nuestras vidas. Si Dios me ha dado cosas, ¿para quién es? Si Dios me ha dado habilidades, talentos, si Dios me ha dado riquezas, ¿para quién es? ¿Es para que yo lo use para satisfacer mis necesidades? Y la respuesta es no.

No, no lo es. Dios me lo ha dado para usarlo para Sus propósitos. Ahora, de hecho, sus propósitos pueden implicar bendiciones, donde, sí, usted y yo disfrutamos de estas cosas que Él da, pero nunca jamás olvidaremos que son un regalo.

Son un regalo. Y entonces, hay un sentido en el que, creo, han estado desfilando con toda esta joyería egipcia diciendo, ja, mírame. Soy otra cosa.

Y ahora dicen, oh, no soy nada más. Sí. Sí.

Estos adornos eran egipcios. Y entonces, tienes serpientes, escarabajos y otros tipos de cosas que eran adoradas por los egipcios. Entonces, hay muchas implicaciones aquí relacionadas con este sentimiento de duelo.

Este es el primer indicio de que ahora han comenzado a reconocer lo que han hecho. Espera un minuto. Oh querido.

No estamos en una muy buena situación aquí, ¿verdad? Moisés ha destrozado nuestro becerro de oro, para que no pueda guiarnos, guiarnos y protegernos. Y el Señor dice que no nos guiará ni nos protegerá. Estamos en un gran problema aquí.

Sí. Sí somos. Está bien.

Bien. Sigamos adelante. 33,7 a 11.

Moisés solía tomar una tienda de campaña y levantarla fuera del campamento, a cierta distancia, llamándola tienda de reunión. Cualquiera que preguntara acerca del Señor iría a la tienda para reunirse fuera del campamento. Cada vez que Moisés salía a la tienda, todo el pueblo se levantaba y se paraba a las entradas de sus tiendas, observando a Moisés hasta que entraba en la tienda.

Cuando Moisés entraba en la tienda, la columna de nube descendía y se quedaba en la entrada mientras el Señor hablaba con Moisés. Cada vez que el pueblo veía la columna de nube parada a la entrada de la tienda, todos se paraban y adoraban a la entrada de sus tiendas. El Señor le hablaría a Moisés cara a cara como se habla a un amigo. Entonces Moisés regresaría al campamento. Pero su joven ayudante, Josué, hijo de Nun, no salió de la tienda. Ahora, en segundo plano, comento un problema interpretativo en el Antiguo Testamento en este pasaje.

¿Dónde está esta tienda? Fuera del campamento. ¿Dónde iba a estar el tabernáculo? Dentro del campamento. El tabernáculo estará ubicado justo en el medio, con todas las tribus acampando alrededor de él.

¿Quién entra en la tienda de la reunión? Moisés y Josué. ¿Quién entra al tabernáculo? Los sacerdotes, Aarón y los levitas. ¿Qué sucede en la Tienda del Encuentro? Dios habla cara a cara.

¿Qué sucede en el tabernáculo? Varias cosas. ¿Qué es lo que sucede en el tabernáculo? Ofreciendo sacrificios, sí. Intercesión, adoración y las diversas prácticas asociadas a ella.

Renovando los panes en la mesa cada semana. Reponer el aceite de las lámparas todos los días. Manteniendo el incienso ardiendo en el incensario allí delante del velo.

Y, por supuesto, una vez al año, el sumo sacerdote entra en el Lugar Santísimo y hace expiación por el pueblo. Así que allí suceden muchas más cosas. El tabernáculo, se parece al episodio del Becerro de Oro y todo está prácticamente arreglado cinco meses después de Pesaj.

Y dos meses, perdón, seis meses. Tomó tres meses llegar al Sinaí, y luego pasaron unos tres meses hasta que todo el asunto se resolvió. Pero el tabernáculo no fue levantado hasta el primer día del primer mes del segundo año.

Entonces, en otras palabras, aquí hay un interludio de seis meses entre el cierre de los capítulos 33 y 34 y el momento en que se construye el tabernáculo. Así es durante ese tiempo intermedio. Moisés no tiene que seguir corriendo montaña arriba y abajo para saber lo que Dios tiene que decir.

Durante este intervalo de seis meses, se encuentra con Dios en la tienda de reunión. Luego, en el primer día del primer mes del segundo año, aproximadamente 40 días antes de partir, se levanta el tabernáculo. Ahora el problema es este.

Claramente, estos dos no son lo mismo. El problema es que hay varias ocasiones en que el tabernáculo es llamado la tienda de reunión. Y entonces, los eruditos han dicho, bueno, obviamente hay dos leyendas diferentes aquí escritas por diferentes personas, y alguien en la época de Ezra las ha combinado para unirlas y no ha hecho un muy buen trabajo. .

Podrías adivinar que no creo eso. Creo, de hecho, que estás diciendo que el tabernáculo se ha apoderado de todo lo que hacía la tienda de reunión durante el tiempo intermedio. Y por eso se le puede llamar tanto el Tabernáculo como la Tienda del Encuentro.

Y no es una indicación de textos diferentes. Veo que surge una pregunta aquí. Sí, estaba pensando, tal vez se deba a un avivamiento, un avivamiento espiritual, donde, al igual que nosotros, podemos ir un domingo y adorar, pero no necesariamente cara a cara.

Y luego hay momentos en los que, ya sabes... Sí, creo que eso es posible, que la Tienda de Encuentro podría usarse cuando hay más sensación de vitalidad.

Desafortunadamente, eso no funciona todo el tiempo. Pero puede ser un factor de lo que está pasando aquí.

Pero sí creo que una de las cosas que dice es: nunca olvides cuál es el propósito final del tabernáculo. No es para ofrecer barato en un altar. No es poner pan nuevo en la mesa cada semana.

No es seguir poniendo aceite en estas lámparas ni incienso en el incensario. El propósito de todo esto es encontrar a Dios. Y si olvidas eso, entonces lo has olvidado todo.

Y esto es por lo que los profetas persiguen constantemente al pueblo. No quiero tus ovejas muertas, por amor de Dios. Te deseo.

Oh, no, no, no, no puedes tenerme. Pero aquí está mi mejor oveja. Si me bendices, Señor, y me permites mantener las manos en el volante, el acelerador y el freno, soy tu hombre.

Y Dios dice, no, no quiero eso. Varias personas han comentado recientemente la famosa pegatina en los parachoques que existe desde la Segunda Guerra Mundial: Dios es mi copiloto. Me gusta el que dice, si Dios es tu copiloto, cambia de asiento.

Dios no va a ser copiloto. Será piloto o no estará en el avión. Entonces, creo que eso es lo que está pasando, que es este recordatorio.

De lo que se trataba es, en última instancia, de lo que se trata esto. Bueno. ¿Cuál es la respuesta del pueblo a todo esto? Cuando Moisés sale rumbo a la tienda, ¿qué hace el pueblo? Se ponen de pie.

¿Dónde? En la entrada de sus tiendas. ¿Y que hacen ellos? ¿Cuál es la palabra que se usa? Versículo 10. Ellos adoran.

Creo, y tengo que decirlo, que esto no está específico en el texto. Bueno, déjame preguntarte. ¿Qué sienten cuando ven a Moisés salir por ahí? Me alegro de que no sea yo.

Bueno. Bueno, esa no es la respuesta que tenía en mente, pero bien podría serlo. Bien podría serlo.

Es peligroso ahí fuera. No hay duda de eso. Mientras él sale hacia Dios.

Bueno. Bueno. ¿Hay un hambre creciente en sus corazones? Deseo.

Deseo. Podría hablarle a Dios así. ¿Qué crees que hace allí? ¿Cómo crees que se le aparece Dios? ¿Cómo crees que le habla Dios? ¿Podría pasarme eso alguna vez? He contado esta historia desde que la escuché por primera vez, así que es posible que me hayas oído contarla, pero estoy aquí arriba.

Uno de nuestros misioneros de la ciudad de Wilmore, Maurice Culver, pasó muchos años en lo que hoy es Zimbabwe y cuenta la oportunidad que tuvo de visitar a un jefe supremo. Ahora, ese es el jefe de jefes. Ese es el mejor perro.

Ese es el plátano grande. Entonces este es un momento muy, muy especial. Entonces, dijo, entré a la casa del jefe supremo, el piso de tierra, pero había sido barrido tantas veces, dijo, que era como granito negro.

El jefe estaba sentado en su trono y Maurice se sentó en el suelo con las piernas cruzadas. Comenzaron a hablar. Maurice dijo: Padre, ¿conoces a Dios? ¿No Dios? ¿Quién puede conocer a Dios? Conozco a los dioses, por supuesto, pero ¿Dios? ¿Quién puede conocerlo? ¿Lo conoces? Sí, padre, lo hago.

¿Tú haces? Háblame de él. Comenzó a hablar de Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Maurice dijo, ¿alguna vez hablas con Dios? ¿Hablar con Dios? ¿Quién puede hablar con Dios? ¿Hablas con Dios? Maurice dijo, sí, padre, lo quiero.

Hazlo ahora. Entonces, dijo, cerré los ojos y comencé a orar. Él dijo que, en algún momento en medio de mi oración, tuve esta sensación muy extraña, abrí los ojos y casi muero, porque allí, a tres pulgadas de mi cara, estaba su cara con sus ojos mirándome mientras estaba en sus manos. y rodillas mirándome a la cara.

Dijo: estás hablando con Dios. Él dijo, lo eres. Sí, padre, lo soy.

¿Le gustaría? ¿I? Podría hablar con Dios. Sí. Y explicó cómo, a través de Jesucristo, tenemos acceso a la sala del trono del cielo que el Cacique Supremo entendía todo.

Y le preguntó si le gustaría aceptar a Cristo. Y él dijo, sí, sí. Entonces dijo: Padre, puedes hablar con Dios.

Dijo que se sentó a mi lado, con las piernas cruzadas, cruzó las manos tal como lo había hecho yo, y puso esa expresión muy piadosa en su rostro, que debe haber sido la expresión de mi rostro, y comenzó a orar, lenta y entrecortadamente. Pero dijo que hubo un momento en el que las ruedas se salieron de la pista y se lanzó a orar. Y de repente, sus ojos se abrieron y dijo: ¡Estoy hablando con Dios! ¡Estoy hablando con Dios! Y volvió.

Me pregunto si algo de eso está pasando aquí. Un anhelo, un anhelo. ¿Podríamos alguna vez conocer a Dios así? Lamento por su pecado.

Un anhelo de intimidad con Dios. Y así llegamos, entonces, a los versículos 12 al 17. Moisés le dijo al Señor, tú me has estado diciendo, guía a este pueblo, pero no me has dicho a quién enviarás conmigo.

Has dicho: Te conozco por tu nombre, y has hallado favor conmigo. Esa es una de las cosas que Dios dice cuando habla con la gente cara a cara. Me ha fascinado la cantidad de personas que he conocido a lo largo de los años que han hablado de un momento en el que fueron conscientes de Dios y de Dios hablándoles, y con qué frecuencia sus palabras son: Te amo.

Te conozco por tu nombre y has encontrado favor conmigo. Si estás contento conmigo, enséñame tus caminos para que pueda ¿qué? Saber. ¿Hemos encontrado esa palabra antes en este libro? Sí, una y otra vez.

Entonces sabrán que yo soy Yahweh. Oh Señor, quiero conocer tus caminos para poder conocerte y seguir hallando favor. Cuán rara vez esto es cierto en nuestras vidas.

Señor, quiero tus bendiciones para la mínima inversión que pueda hacer. Señor, quiero saber qué te gusta y qué no te gusta. Quiero saber qué te agrada, quiero saber qué te enoja.

Quiero saber cómo operas con los seres humanos. ¿Por qué? Porque quiero conocerte. De eso se trata realmente el amor.

Quería saber todo lo que había que saber sobre Karen Kennedy, porque estaba enamorado de ella. De hecho, todavía lo soy. Quiero conocer tus caminos, quiero saber de ti, quiero saber, porque quiero conocerte.

Ahora, mire la última oración en el versículo 13. ¿Qué dice? Sí, ahora mire nuevamente el versículo 1. Usted y el pueblo, ¿qué? Que sacaste de Egipto. Dios le está dando a Moisés esta prueba nuevamente, y Moisés la está pasando nuevamente.

Éste no es mi pueblo, Dios. Ésta es tu gente, a la que me has pedido que dirija, y no puedo hacerlo a menos que te conozca. Creo que una de las razones por las que nos levantamos es para llamar la atención sobre nosotros mismos.

Creo que estas personas, como usted dijo, sabían que estaban en verdaderos problemas. Sabían que Moisés iba a hablar con Dios. Creo que la razón por la que se pusieron de pie fue para decir: No nos olvidés.

Y Moisés se dio cuenta de esto y dijo: Éste es tu pueblo. Así es, así es. Esto no se trata de mí, Dios.

Se trata de tu gente y de quién soy yo en relación contigo para ellos. Hay toda una conferencia de pastores allí mismo. Versículo 14, entonces.

El Señor respondió: Mi rostro . Como comento al fondo, no existe una palabra real para presencia en hebreo. Cada vez que ves presencia en inglés, en realidad es la palabra hebrea cara. Mi rostro irá contigo y te haré descansar.

Ahora espera un minuto. Si Dios supo desde el principio que iba a ir con ellos, ¿por qué dijo que no iba a ir con ellos? Bueno, todavía son bastante testarudos. Aquí vemos, creo, una relación más íntima entre Dios y Moisés, ya que Dios se ha alejado del campamento, por así decirlo, del pueblo en su conjunto.

Y es por eso que creo que aquí tenemos un intercambio tan íntimo entre Dios y Moisés. Están resolviendo esa relación. Estamos hablando de quién era Moisés en relación con Dios y el pueblo y todo eso.

Aquí vemos que eso, creo, culminó allí. Creo que tienes razón. Esta es la otra cara de la moneda de la que hablábamos antes.

Si los justos sufren con los malvados, es posible que un justo cumpla las condiciones mínimas para que Dios vaya con ellos. Y eso dice muchísimo para ti y para mí. ¿Cómo puede mi vida fermentar esta masa de este mundo? ¿Cómo podemos, en nuestra relación íntima con Dios, tener un efecto beneficioso sobre el mundo que nos rodea? Quizás nunca lo sepamos.

No nos corresponde a nosotros saberlo. Pero la pregunta es: ¿podemos tú y yo tener una relación tan íntima con Dios que cambie el sabor del mundo que nos rodea? Y la respuesta es sí. De lo que ella estaba hablando era de que Moisés y Dios y todos los demás estaban en el otro lugar. ¿No es por eso que vino Jesús ? En definitiva, sí.

En última instancia, Dios no quiere estar fuera del campo. Quiere estar justo en el medio del campamento. Quiere estar en el corazón de cada persona.

Pero existe la sensación de que, a menos que Moisés esté dispuesto a profundizar con Dios, la oportunidad no estará allí. Entonces, dice Moisés, versículo 15, si tu rostro no va con nosotros, no nos hagas subir de aquí. ¿Cómo sabrá alguien que estás satisfecho conmigo y tu gente a menos que vayas con nosotros? ¿Qué más nos distinguirá a mí y a tu pueblo de todos los demás pueblos de la faz de la tierra? Ahora mi pregunta es, ¿qué dice esto acerca de la naturaleza de la vida cristiana? Ahora observe lo que Moisés está diciendo.

Él está diciendo: Dios, no quiero tu ángel. Y hablo de fondo un poco del problema del ángel del Señor en el Antiguo Testamento, que se enreda con el Señor mismo. Y ha habido algunas discusiones trinitarias interesantes sobre todo eso.

Pero Moisés está diciendo: No quiero nada más que tu rostro personal. Te conozco cara a cara. Me conoces cara a cara.

Entonces, ¿qué dice en el versículo 15? ¿Se diría, pero sería con Dios? ¿Tendría esa relación? Hemos estado hablando de esto. Y esa es la única forma en que puedes pensar. Mmmm.

Estás llamado a esa relación. ¿Qué más crees que está diciendo aquí? No creo que esté repitiendo, pero la impresión que me da es que está diciendo, en esencia, somos las personas que somos porque lo que nos distingue de los demás es tu cara con nosotros. Él está diciendo: Canaán sin tu rostro no es bueno.

Tenemos tu cara aquí. Entonces, si salir de aquí significa dejar tu cara atrás, no nos iremos. Mejor el desierto con tu rostro que Canaán sin él.

Y si Dios no había estado enamorado de Moisés antes de ahora, ahora está enamorado de él. Lo tienes, Moisés. Lo entendiste.

Eso es lo que pidió. Mm-hmm, mm-hmm, mm-hmm. Entonces, la vida cristiana, en última instancia, no se trata de ir al cielo.

Ahora, no salga corriendo diciendo: Bueno, es un hereje. Puede que lo sea, pero no en este sentido. El cielo sin Dios no sería el cielo.

El cielo no se trata de puertas de perlas, calles y mansiones de oro, usando el lenguaje King James. El cielo se trata del rostro de Dios. Y eso es lo que hará que el infierno sea un infierno.

Dios no está allí. Probablemente ya lo hayas dicho, pero para que Dios sea visto por el incrédulo, él o ella tiene que verlo en nosotros, su presencia en nosotros. Su cara.

Su cara. Sí, sí. Lo que los atraerá hacia él.

Si, si, si. Y esa línea, ¿qué más nos distinguirá de todos los demás sobre la faz de la tierra? ¿Sacrificios? Recibieron sacrificios. ¿Templos? Tienen templos.

Su cara. La realidad de su presencia en nuestras vidas lo cambia todo. Y como se ha dicho, Jesucristo ha comprado esa posibilidad para todos nosotros.

Ya no es sólo para los Moisés. O los Aaron, si podemos incluir a Aaron en esto. No estoy seguro de que Aaron alguna vez haya visto a Dios cara a cara, pero de todos modos.

Ahora, tenemos que apresurarnos aquí—versículo 18. Moisés dijo: Ahora muéstrame tu gloria.

¿Y qué dice Dios que le mostrará en el versículo 19? Dios mío. Moisés, una y otra vez, sólo tienes que amar la Biblia. Moisés dice: Dios, Dios, soy muy especial para ti, ¿no? Dios dice, sí, lo eres.

Dios, Dios, ¿podrías mostrarme tu esencia divina? Y Dios dice que no. Estoy seguro de que eso es lo que está pasando aquí. Dice que habló con él cara a cara.

Pero ahora dice: ningún hombre puede ver mi rostro y vivir. No, no os mostraré mi gloria, pero sí os mostraré mi bondad. Ese es su carácter.

No puedes ver mi esencia santa y vivir. Nadie puede. No porque te odie, sino simplemente porque el heno no sobrevive muy bien en un alto horno.

Pero sí puedes ver mi carácter santo. Puedes ver la naturaleza que separa mi naturaleza de cualquier otra naturaleza en este mundo. Entonces, dice, puedes ver mi espalda.

Entonces, talló las dos tablas de piedra, y el Señor descendió, esto es 34-5, el Señor descendió en la nube y estuvo allí con él y proclamó su nombre. Y pasó delante de Moisés. Entonces, ¿cómo es la espalda de Dios según este pasaje? No tenemos una descripción de lo que vio, ¿verdad? Ni uno.

Es lo mismo de lo que hablamos antes. Moisés, discúlpame, Isaías, de lo único que puede hablar es de cuán grande era el borde del manto de Dios. Y los ancianos que comieron con Dios en la montaña y lo vieron, lo único que pueden decir es, hombre, deberías haber visto el pavimento bajo sus pies.

Era como el paraíso. Las palabras desaparecen. No hay palabras.

¿Que tenemos? Y tenemos palabras. Tenemos un informe de lo que escuchó Moisés. Ningún informe de lo que vio, pero un informe muy completo de lo que escuchó.

Ahora, como mencioné aquí al fondo, estos versículos, 6 y 7a, son los versículos del Antiguo Testamento más citados en el Antiguo Testamento. Las referencias que tienes aquí son citas directas. Luego probablemente hay otras 20 alusiones en las que no tienes una cita directa, pero está claro de lo que están hablando.

Entonces, si le preguntas a un hebreo, ¿cómo es tu Dios? Esto es lo que responderá. El Dios compasivo y misericordioso, lento para la ira, abundante en amor y fidelidad, que mantiene el amor a miles, que perdona la maldad, la rebelión y el pecado. Por eso Jonás no quiso ir a Nínive.

Él dijo: Dios, sé qué clase de Dios eres. Lo supe allá en casa. Por eso intenté ir al este, perdón, al oeste.

Porque sabía qué clase de sucio perdonador eres, dice Dios, me alegra que lo sepas, Jonás. Pero no te lo tomaste en serio, ¿verdad? Cuando los hebreos hayan llegado a Cades Barnea después de toda la preparación y digan: no, tenemos miedo.

Tememos que los cananeos sean más grandes que tú, Yahvé. Y decimos, ¿qué? ¿Qué? ¿No estabas en Egipto? ¿No seguiste a Dios en el camino al Sinaí? ¿No escuchaste su voz en el Sinaí? ¿Y tienes miedo de los cananeos? Y este versículo es el versículo que regresa, explicándonos por qué el pueblo hebreo no se extinguió repentinamente, por quién es Dios. Éstas son palabras clave.

El compasivo, tierno, gracioso, compasivo, lento para la ira. Te he citado este antes porque es genial. Tiene una nariz muy, muy larga.

Eso es literalmente lo que dice el hebreo allí. Verás, cuando te enojas, se te pone roja la nariz. Dios tiene una nariz como la de Pinocho.

Se necesita mucho tiempo para que el rojo llegue hasta el final. Él abunda en jessed. Hemos hablado de eso antes.

Mantiene hesed a miles. Y perdonando la maldad, la rebelión y el pecado.

Ésa es la clase de Dios que es. Ahora piense en lo que acaba de pasar aquí. El becerro de oro acaba de suceder.

¿Quieres ver quién soy, Moisés? Arregla esto en tu cabeza, Moisés. Esta es la clase de Dios que soy. No soy un tipo de mal genio.

Que en el instante en que lo miras bizco, te fríe vivo. No no soy. Soy un tipo de ser completamente diferente a cualquier cosa que jamás hayas imaginado.

Ahora, casi todos los que leen este versículo llegan inmediatamente al 7B. Pero no deja impunes a los culpables. Castiga a los hijos y a sus hijos por el pecado de los padres hasta la tercera y cuarta generación.

UH Huh. ¿Qué clase de Dios es ese? Pasamos por encima de todo lo que se ha dicho antes sobre él y decimos: ¿Qué clase de Dios es ese que dice: Si pecas, me quedaré con tus hijos? Contexto. Contexto.

Contexto. Oh. Es amable y compasivo.

Es lento para enojarse. Abunda en amor y fidelidad. Mantiene el amor por miles, perdonando la maldad, la rebelión y el pecado.

Supongo que pecaré y él me perdonará. Y Dios dice: Sí . Sí, es posible.

Pero recuerda esto. Hay consecuencias por el pecado. Ese perdón no puede cambiar.

Si decido ser un borracho, y cuando tenga 65 años encuentro al Señor, y él me perdona y me lava, mis hijos soportarán los efectos de mi borrachera toda su vida, aunque yo haya sido perdonado. Lo que esto quiere decir es, por el amor de Dios, no presumas del perdón de Dios como si no hubiera efectos del pecado. La Biblia es muy clara en otros pasajes en que las personas no son directas.

No se puede matar a un hijo porque su padre asesinó a alguien. No se puede imponer el castigo del padre al hijo. La Biblia es muy clara al respecto.

Eso no es de lo que estamos hablando aquí. No estamos hablando de los niños, de que el padre salga impune y de que los niños sean castigados arbitrariamente por Dios. Estamos hablando del impacto del pecado.

Entonces, en este gran, gran pasaje, versículo 8, Moisés se inclinó hasta el suelo de inmediato y adoró. Señor, dijo, si he hallado gracia ante tus ojos, que el Señor vaya con nosotros. Aunque este sea un pueblo de dura cerviz, perdona nuestra maldad y nuestro pecado y tómanos como herencia tuya.

Aquí es el lugar donde Moisés está verdaderamente, por así decirlo, haciendo expiación. No creo que estuviera haciendo expiación en el capítulo 33 cuando dice: Ahora, Dios, si vas a matar a esta gente, me vas a matar a mí también. No creo que no esté diciendo quitarme la vida en lugar de la de ellos.

Pero aquí, aquí con esta visión de Dios, él está diciendo, oh Señor, oh Señor, si puedes. Somos tercos, pero si puedes perdonar nuestra maldad y nuestro pecado y tomarnos como tuyos . Y hemos hablado un poco antes de la dificultad de esta palabra herencia.

¿Cómo puede Dios heredar algo? La palabra significa eso en varios lugares. Pero es como, como he dicho tantas veces, que las palabras hebreas son mucho más grandes que la mayoría de las palabras en inglés. Por eso ayuda si lo escribes bien.

Creo que la Nueva Traducción Viviente es bastante correcta cuando dice tu posesión especial. Dios mío, a pesar de lo que hemos hecho. A pesar de cómo hemos roto nuestro pacto.

Por favor, perdónanos y llévanos a ser lo que dijiste que serías allá en Éxodo 19. Si obedeces mi pacto, serás mi posesión especial. Dios, hemos roto tu pacto.

¿Seguirías tomándonos como tu posesión especial? Y lo que sucede a continuación en el resto del capítulo es que Dios dice que sí. Dios renueva unilateralmente el pacto. El pacto del Sinaí en los capítulos 20 al 24 es un pacto bilateral.

La gente dice: haremos esto y Dios dice: haré aquello. Aquí es unilateral. Dios dice que haré esto.

Bueno. Lo último en el capítulo 34 es el rostro radiante. Y nuevamente, creo que eso se remonta a este tema del que hemos estado hablando hasta aquí.

Vio el rostro de Dios y, como resultado, su rostro se volvió radiante. Vio el rostro de Dios y algo de eso se tradujo en su rostro. Siempre pienso en el pasaje del Nuevo Testamento.

Se dieron cuenta de que habían estado con Jesús. Me han dicho que cuando dos personas se aman durante mucho tiempo, empiezan a parecerse. Esas son malas noticias para Karen, pero buenas noticias para mí.

No sé si eso es cierto en la vida humana o no, pero estoy seguro de que lo es en la vida espiritual. Vivir con él cara a cara durante años y años y años es empezar a parecerse a él. Es empezar a compartir el resplandor de su rostro. Ésa es la buena noticia.

Oremos. Señor Jesús, gracias.

Gracias por hacernos posible entrar al Lugar Santísimo y hablar contigo cara a cara, como antes solo le fue posible hacerlo a Moisés. Oh Dios, perdónanos que tan a menudo nuestra religión es simplemente eso, una religión en la que realizamos ciertos deberes y llevamos a cabo ciertas formas, pero la realidad de tu presencia es tan poco común entre nosotros. Cambia eso, Señor.

Danos ese anhelo de Moisés. Muéstrame tus caminos porque quiero conocerte. Gracias por estos hermanos y hermanas, por su fidelidad en este esfuerzo a lo largo de estos últimos meses.

Al llegar la próxima semana a nuestra última sesión, ¿podría volver a honrarnos con su presencia? Escribe tu palabra en nuestros corazones, te lo pedimos. En tu nombre. Amén.

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro del Éxodo. Esta es la sesión 15, Éxodo 33-34.